

vuestras brillantes plumas en el fuego del entusiasmo y os decidáis a colaborar con vuestros artículos a esta obra tan importante y tan necesaria.

Propongo, pues, al Congreso que se acuerde lo siguiente:

La Federación Odontológica Española, acuerda realizar en la prensa rotativa una gran campaña de vulgarización odontológica, aceptando la empezada por *La Tribuna* e invitando a todos sus afiliados a cooperar y colaborar en esta campaña; y que este acuerdo figure en las conclusiones del Congreso.

Vamos a conquistar la opinión por medio de las letras de molde.

La Odontología, apoyada por la Prensa, no será patrimonio exclusivo de los poderosos; conquistará la fábrica, el cuartel, la escuela, la morada del desheredado de la fortuna; vigorizará la raza, contribuirá poderosamente a la resurrección, a la grandeza de la patria española. He dicho.

Esta proposición no fué leída en el Congreso Dental de Bilbao, porque renunció a su lectura nuestro Director en vista de la falta de tiempo, y que en iguales circunstancias se encontraban más de veinte trabajos.

Se publicará en el libro de actas del Congreso, y se tomará en consideración por la Federación Odontológica Española.

Nuestro Director está siguiendo en *La Tribuna* esta campaña. Es necesario que todos los que simpaticen con ella le ayuden en esa labor, y con mucho gusto publicará el Sr. Civil, en el querido colega que tanto se interesa por nosotros, sus trabajos de vulgarización de la odontología e higiene de la boca.

A continuación publicamos una interesante interviú que el 28 del pasado insertó *La Tribuna*, a la cual enviamos nuestro agradecimiento en nombre de la clase dental.

La odontología y la guerra

Una visita a los hospitales de Francia.—«La Tribuna» y el Dr. Mayoral.

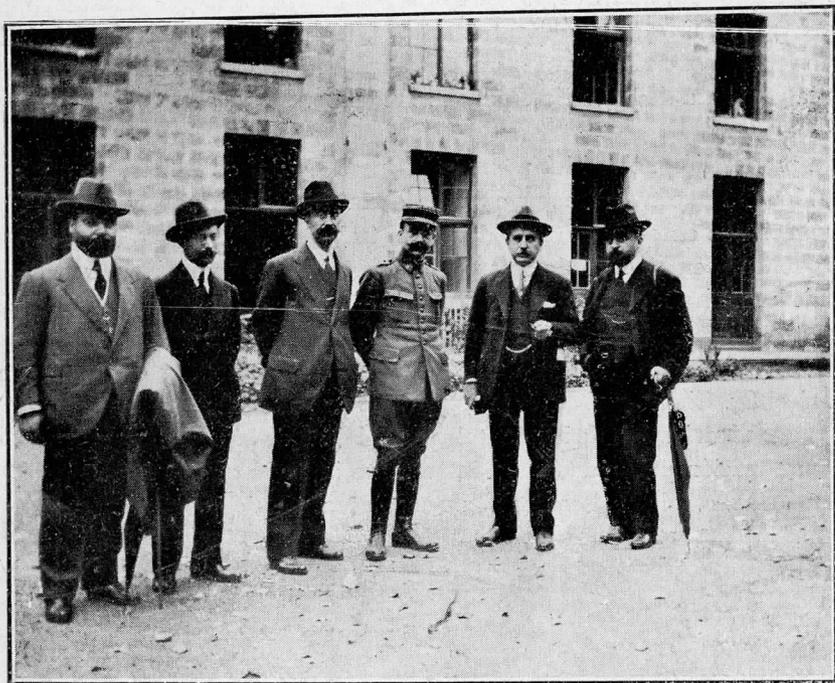
En este país en que público desconoce por completo los trabajos que los hombres de ciencia realizan en las soledades del Laboratorio o de la Clínica; en este país en que las gentes van en romería al Instituto Rubio a ver los perritos que se dice han nacido con cabeza humana, es hacer patria sacar, de vez en cuando, a las policromas irisaciones de la prensa rotativa, los modernos milagros que realizan.

Las ventajas que la neutralidad reporta a nuestra querida España, son aprovechadas, aunque no las pregonen las trompetas de la fama, por nuestros profesionales.

El Laboratorio Municipal de Madrid, dirigido con tanto acierto por el doctor Chicote, es un plantel admirable de estos magos de la ciencia. En Septiembre último, nombró una Comisión, formada por los Dres. Mayoral, Rubio y Chico-

te (J.), para ir a los hospitales del frente de batalla francés a estudiar "cuestiones de desinfección, bacteriología y bacterioterapia". A ésta se unió otra de ilustres odontólogos, formada por los Dres. Landete, Otaola y Estruch y presidida por el Dr. Aguilar, que, terminadas las sesiones del Congreso Dental de Bilbao, realizó con la primera el viaje a Burdeos y París, siendo su misión el estudio de "heridas de guerra y, especialmente, de boca".

La Odontología en España va progresivamente avanzando; nos hemos colo-



Doctores Estruch, Otaola, Landete Herpin (jefe de la Sección de Estomatología de los Hospitales de Burdeos), Aguilar y Mayoral.

cado al nivel de las naciones más adelantadas. Igualmente nuestro Laboratorio municipal, en los servicios de higiene y desinfección, así como en la preparación de sueros y vacunas, es modelo; nada tiene que envidiar al extranjero.

La confirmación de esto la he obtenido con la interesante interviú celebrada con el Dr. Mayoral, a quien voy a presentar a mis lectores de *La Tribuna*.

Hablando con el Doctor Mayoral.

Me recibe afectuosamente. Este hombre sencillo es un gran hombre de ciencia. La bacteriología y la bacterioterapia no tienen para él secretos. En ese admirable Laboratorio Municipal, mientras la *Ciudad alegre y confiada* duerme y se divierte, sin pensar en la existencia de ese ejército de microscópicos enemigos que amenazan invadirlo todo para robarle la salud y la vida, Mayoral los estudia, los

clasifica, los descubre, los aísla, hace de ellos, convertidos en vacuna, instrumentos de inmunidad contra las plagas mismas. El *bacillus coli*, el del *tétano*, el de *Koch*, el del *tifus*, el de la *difteria*, todos los *micrococos*, *gonococos* y demás *cocos* que se introducen en el cuerpo humano, sirviéndoles de vehículo el aire, el agua, los alimentos, las bebidas, la indumentaria, los sitios públicos y hasta los más íntimos actos de las reconditeces del hogar, tienen en el Dr. Mayoral un enemigo irresistible. Sin embargo, apenas os suena su nombre; no es ni gran actor, ni político, ni fenómeno taurino tan siquiera, es simplemente un hombre de ciencia; este hombre es el que me habla.



Departamento del Laboratorio Municipal de Madrid,
donde se prepara la vacuna Mayoral-Landete.

Camino de Burdeos.

—Ya me ha dicho el Dr. Chicote el objeto de su visita. Landete le podría dar detalles más completos de nuestra expedición en lo que afecta a la Odontología.

—Vengan, pues, querido Doctor, los que usted quiera darme, que procuraré reproducir fielmente en *La Tribuna*. Estamos en la frontera.

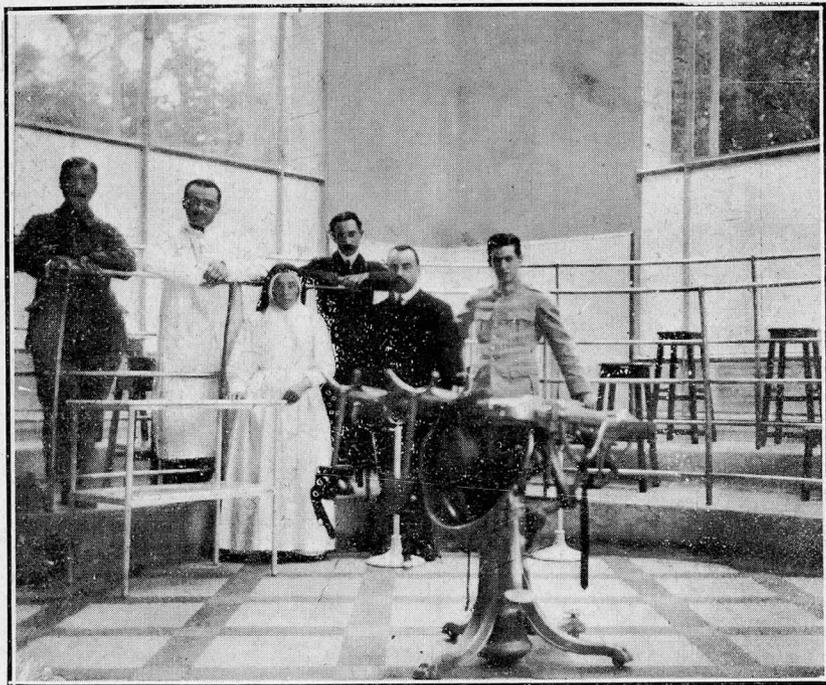
No encontramos ninguna dificultad; el servicio de comprobación de documentos, sin molestias y con gran rapidez realizado.

—Y, ¿qué impresión sacó usted del recorrido hasta Burdeos?

—Nada indicaba encontrarnos en un país en estado de guerra; como en película cinematográfica, pasaba ante nuestra vista la labor del campo, realizada por docenas de hombres y mujeres; las alegres villas, las aldeas y las ciudades, no presentaban ni el tinte rojo de la sangre, ni el negro crespón a la muerte. En Burdeos mismo, no nos hubiéramos dado cuenta de la visión macabra sin la visita a los hospitales.

En los hospitales de Burdeos.

El Dr. Mayoral hace una pequeña pausa. “Vamos—me dice—al *spoliarium* de la guerra. Los hospitales de Burdeos, son esto: miembros destrozados, carnes desgarradas por la metralla, horror, destrucción, muerte, y... la ciencia y la caridad, la humanidad reparadora de los destrozos del hombre fiero, prodigando sobre las víctimas el bálsamo de la consolación y los últimos inventos de reconstrucción, de retorno a la vida. En los hospitales no existen ni aliados ni germanos:



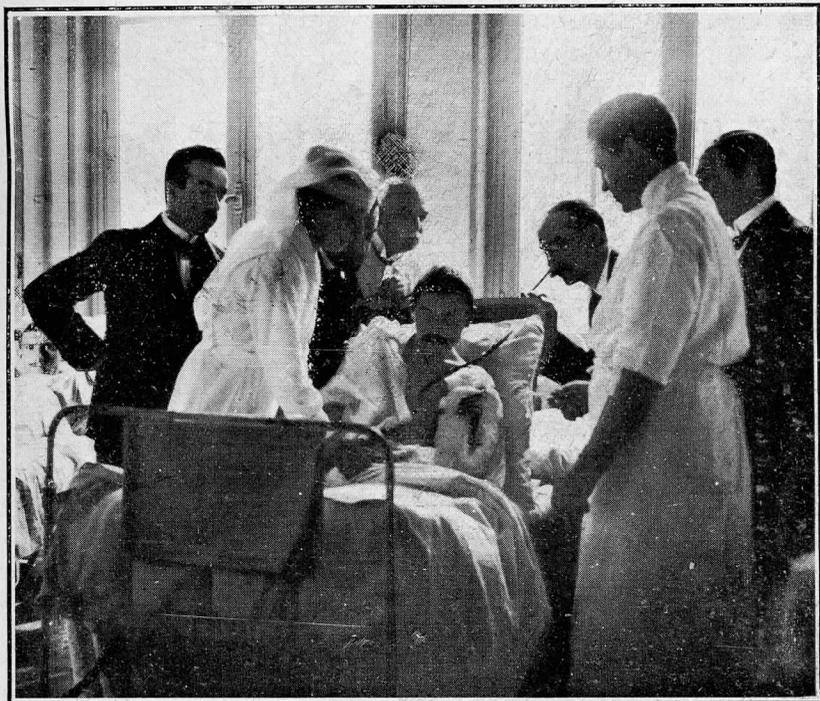
En la Escuela de Odontología.

no se mira más que al herido, a la piltrafa que arrojó allí la destructora máquina de la guerra moderna.”

El Dr. Aguilar presidió nuestra visita a los hospitales de Burdeos. Todas las puertas se abrían de par en par al anuncio de Mr. Aguilar y la Comisión española. En la Clínica de San Rafael y en los hospitales Talence, Tondus y el de la Escuela Naval, donde prestan sus relevantes servicios los Dres. Mouré (el médico del Rey de España, íntimo del Dr. Aguilar, que tiene a su cargo las heridas de cara y faringe), Dumagny y Herpin, fuimos sumamente atendidos.

La mayor parte de los heridos, en ellos hospitalizados, son de boca, casi todos por explosiones de obuses, y, en muchos casos, se les han realizado operaciones maravillosas.

Los edificios están rodeados de jardines y parques frondosos, por los cuales ambulan plácidamente los convalecientes y se dedican a varias diversiones. El promedio de hospitalización, nos dijo Herpin, es de veinte días; terminados éstos, se les da un mes de licencia y, al finalizar éste, se les sujeta a un reconocimiento. Los que están aptos, vuelven al frente de batalla.



La Comisión visitando los Hospitales.

De Burdeos a París.

El Dr. Aguilar nos dejó en Burdeos, siguiendo a París el resto de los expedicionarios. Nos íbamos acercando al teatro de la guerra; en todas las estaciones pudimos observar que los servicios de Sanidad e Higiene se hallan bien montados, abundando el personal y el material moderno.

Los Hospitales de París.

El primer hospital que visitamos fué el de Val de Grace, en donde está establecida la Escuela de Odontología. Tiene dos departamentos: uno, destinado a los militares que carecen de dientes, y otro, a los heridos de guerra. Nos enseñaron todas las dependencias; presenciamos varias operaciones, pero tenemos que confesar que, los servicios de Herpin, en Burdeos, superan a los de París.

Visitamos también el Hospital Español, fundado por la colonia española. Es el mejor instalado de cuantos hemos visto. Tiene sesenta camas. En él prestan sus

servicios como ayudantes, los doctores españoles Herrero, Sáiz y Amoedo, éste para los heridos de boca. Un simpático detalle. El Hospital Español posee un magnífico automóvil, regalo de Alfonso XIII, destinado a recoger heridos en las estaciones, cuyo servicio realizan, por turno, aristócratas españoles.

Visitamos la Ambulancia Americana, muy bien instalada, y, con autorización especial; las de Saint Cloud, donde se halla funcionando una sección especial de Estomatología, dirigida por el Dr. Villain, y, por fin, vimos también el Hospital Michelin.

El Liceo Pasteur.

—Y ¿no visitaron el Instituto Pasteur?

—Dejé para lo último el ocuparme de nuestra visita a este establecimiento; para la Comisión del Laboratorio, lo más importante del viaje. La síntesis de mis impresiones es ésta: cópiela usted textualmente: "En el Instituto Pasteur nos confirmaron lo que en publicaciones de 1912 y 1913, ha afirmado el L. M.: *Que la vacuna cólerica es eficaz en la profilaxis de la enfermedad, lo que constituye la consagración de Ferrán. Que la vacuna tífica es eficaz en la profilaxis, y, según Vincent, el mejor tratamiento actual de la tifoidea. Las demás cuestiones de bacteriología están en un lamentable atraso en Francia.*

—¿Y no presentaron ustedes las vacunas Mayoral Landete?

—No soy yo el más indicado para hablar de esto. Sólo le diré que las presentamos y fué acogida con gran interés y cariño nuestra vacuna contra las infecciones bucales, que acaba de ser premiada en el Congreso de Bilbao. *No tenían conocimiento de nada semejante.*

En resumen...

—Desinfección deficiente en algunos hospitales; perfecta en París; pero... con orgullo lo digo, *no hemos visto nada que no tengamos en los puestos de nuestro Laboratorio Municipal madrileño.*

—Tendré mucho gusto en visitarlo en la calle Bailén y verle preparar las vacunas.

—Cuando usted quiera.

Para otra información dejamos esta visita.

A handwritten signature in black ink, reading "Luis Civil". The signature is written in a cursive style and is followed by a large, decorative flourish consisting of several overlapping loops.

(De *La Tribuna* del 28 de Diciembre de 1916.)